

Cuatro aspectos de las 2 resurrecciones

biblicom.org

Índice

1 - La resurrección de vida y ... la resurrección de juicio	3
2 - La resurrección de los justos y la resurrección de los injustos	4
3 - La resurrección de entre los muertos y la resurrección de los muertos	4
4 - La primera y la última resurrección	5

La resurrección del Señor Jesús estaba claramente predicha en el Antiguo Testamento; uno de los versículos más claros sobre este trascendental acontecimiento es: «No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción» (Sal. 16:10). Jacob tuvo ante sí la resurrección cuando ordenó a sus hijos que lo enterraran en la tierra de Canaán (Gén. 49:29); lo mismo hizo José, cuando dio órdenes acerca de sus huesos (Gén. 1:25). Cuando los saduceos se burlaron de la verdad de la resurrección, el Señor Jesús les dijo que no conocían las Escrituras, pues Dios había dado a conocer esta verdad vital a Moisés, diciéndole: «Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob» (Mat. 22:32; Éx. 3:6). Hombres santos como Job (Job 19:26-27) y David (Sal. 17:15) hablaron de su fe en la resurrección, y Marta expresó la fe y la confianza de los santos de entonces cuando dijo de su hermano Lázaro: «Sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero» (Juan 11:24), pero fue el Hijo de Dios en la tierra quien reveló por primera vez que habría 2 resurrecciones distintas.

1 - La resurrección de vida y ... la resurrección de juicio

En Juan 5, el Hijo de Dios habla del juicio y de la vida, diciendo en los versículos 22 y 23: «Porque el Padre no juzga a ninguno, pero todo el juicio lo ha encomendado al Hijo; para que todos honren al Hijo de la misma manera que honran al Padre», añadiendo que el Padre «le ha dado potestad de ejecutar juicio, por cuanto es el Hijo del hombre» (v. 27). En cuanto a la vida, Jesús dice: «Como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere» (v. 21), y «quien oye mi palabra, y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna» (v. 24).

El juicio del que habla el Hijo es todavía futuro; incluye, sin duda, el juicio de los vivos (Mat. 25:31-46) y el juicio de los muertos. Para que los muertos sean juzgados, serán resucitados en la resurrección del juicio de la que habla el Señor en el versículo 29. Es la resurrección de los muertos. Esta es la resurrección de los malvados que han muerto, aquellos que han descuidado o rechazado el testimonio de Dios, en cualquier tiempo que haya sido dado. Hablaremos más de esto cuando veamos el juicio del gran trono blanco (Apoc. 20:11). El Señor deja claro que los que participarán en la resurrección del juicio son «los que hicieron mal» (Juan 5:29).

El versículo 29 también destaca «la resurrección de la vida», los que participarán

en ella son «los que hicieron bien». Según la norma de Dios, en cuanto al hombre natural, «no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno» (Rom. 3:12); pero puesto que hemos sido vivificados por el Hijo de Dios, y tenemos vida eterna mediante la fe en él, somos hechura de Dios, «creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios ha preparado antes para que anduviésemos en ellas» (Efe. 2:10). La resurrección de vida traerá a los creyentes a la plenitud de la bendición de la vida eterna cuando esté en sus cuerpos espirituales, así como está en sus almas ahora.

Todos los que están en las tumbas saldrán al llamado de la voz del Hijo de Dios, pero habrá un largo período entre la resurrección de vida y la resurrección de juicio. El tiempo entre ambas no se menciona aquí, pero se distinguen claramente, así como las 2 clases: los que han hecho el bien y los que han hecho el mal.

2 - La resurrección de los justos y la resurrección de los injustos

Estando en casa de uno de los principales fariseos, el Señor Jesús le dijo que, cuando hiciera un banquete, invitara «a pobres, a mancos, a cojos y a ciegos», y así sería bendecido, pues no se lo podrían recompensar, y le sería devuelto «en la resurrección de los justos» (Lucas 14:12-14). Aquí el Señor afirma explícitamente que la resurrección sería la porción de los justos, de los que eran justos a los ojos de Dios. Si solo tuviéramos este pasaje, podríamos pensar que no debe haber resurrección de los injustos. En Hechos 24:14-15, el apóstol Pablo habla de su fe en lo que está escrito en la Ley y en los profetas, y de la esperanza que compartía con los ortodoxos de Israel, «que habrá una resurrección tanto de justos como de injustos». Así que no solo habrá la resurrección de los justos, de la que habló el Señor Jesús en Lucas 14, sino también una resurrección separada de los injustos, aquellos que no han sido justificados por la fe en Dios.

3 - La resurrección de entre los muertos y la resurrección de los muertos

Hemos visto que los santos del Antiguo Testamento creían en la resurrección de los muertos, pero en Lucas 20:35, al responder a los saduceos, el Señor Jesús ha-

bla de «la resurrección de entre los muertos». Esta era una revelación totalmente diferente de la dada en el Antiguo Testamento. Jesús había hablado de «este mundo» y «aquel siglo»: el mundo presente y el mundo venidero; los que iban a ser bendecidos en el mundo venidero resucitarían de entre los muertos, mientras que el resto de los muertos permanecerían en sus tumbas hasta que fueran resucitados para comparecer ante Dios en juicio.

Cuando el Señor Jesús resucitó de entre los muertos, dejó a los muertos en sus tumbas, demostrando así la resurrección de entre los muertos; saliendo de la muerte, se le proclama como «el Primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia» (Col. 1:18). Otros habían sido resucitados por Elías y Eliseo, y por el Señor mismo en la tierra, pero sin duda volvieron a la tumba a su debido tiempo, esperando con los demás el sonido de la voz del Hijo de Dios que los sacara para siempre del reino de la muerte.

Todos los santos que descansan en la muerte, es decir, aquellos cuyos cuerpos están en el sepulcro, pues ellos mismos están con Cristo en el paraíso celestial, esperan la resurrección de entre los muertos, de la que su Señor es el Primogénito. La esperanza del cristiano no es entrar en la muerte y participar en la resurrección de entre los muertos, sino esperar al Hijo de Dios desde el cielo (1 Tes. 1:10). También está escrito: «No queremos ser desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida» (2 Cor. 5:4).

La esperanza cristiana normal es que el Hijo de Dios transforme «nuestro cuerpo de humillación en la semejanza de su cuerpo glorioso» (Fil. 3:21). El apóstol Pablo, en cambio, esperaba pasar por la muerte para alcanzar «la resurrección de entre los muertos» (v. 11). Tan grande era el amor y la admiración del apóstol por su Maestro que deseaba participar de todo lo que era posible tener perteneciendo a Cristo. Si Cristo sufrió, Pablo quería conocer «la comunión de sus padecimientos»; si Cristo murió, quería ser «hecho semejante a él en su muerte» (v. 10). Sabía que algunos de los sufrimientos del Señor no podían compartirse con nadie, pero había sufrimientos de mártires de los que sí podía participar.

4 - La primera y la última resurrección

La primera resurrección se divide en varias partes; Cristo es las primicias (1 Cor. 15:20). En el mismo capítulo está escrito: «Porque como en Adán todos mueren, así

también en Cristo todos serán vivificados; pero cada uno en su propio orden: las primicias, Cristo; después los que son de Cristo, a su venida» (v. 22-23). Cristo debe tener preeminencia en todas partes, ya sea entrando en su creación o saliendo de la muerte al mundo de la resurrección. Él es el primogénito de entre los muertos, las primicias de los que durmieron.

Los santos del Antiguo Testamento serán resucitados con los santos del presente período cristiano en el arrebatado. La resurrección de los 2 testigos de Jerusalén ([Apoc. 11:12](#)). Otro grupo de santos también compartirá la primera resurrección, aquellos que fueron «decapitados a causa del testimonio de Jesús» durante la gran tribulación, y que, con nosotros, vivirán y reinarán con Cristo 1.000 años ([Apoc. 20:4](#)). Respecto a su vida con Cristo, está escrito: «Esta es la primera resurrección. ¡Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección! Sobre estos la segunda muerte no tiene autoridad, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años» ([Apoc. 20:5-6](#)).

Los que no participan en la primera resurrección, tanto en el arrebatado mencionado en [1 Tesalonicenses 4](#), como después de la tribulación, como se muestra en [Apocalipsis 20](#), son «los demás muertos», que «no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años» (v. 5). Aquí se dice claramente que transcurrirán 1.000 años entre la última parte de la primera resurrección y la resurrección del resto de los muertos para el juicio.

En [Apocalipsis 20:12-15](#), se anuncia el solemne destino de los que participarán en la última resurrección. El cielo y la tierra habrán huido de la faz del que está sentado en el gran trono blanco, y «los muertos, grandes y pequeños, en pie delante del trono». Ningún hombre quedará en la muerte en aquella hora solemne: los redimidos estarán en el cielo con Cristo, los santos de la tierra serán preservados por Dios para la tierra nueva, el mar habrá entregado los muertos que había en él, y todos los que no tienen vida estarán de pie ante el gran trono blanco para ser juzgados «conforme a sus obras».

Pasamos rápidamente al momento en que Cristo vendrá a tomar a los suyos para estar eternamente con él en el cielo, a la resurrección de vida, la resurrección de los justos, la resurrección de entre los muertos, la primera resurrección. Todos los que participan en la resurrección de vida lo deben a la gracia soberana de Dios y a la obra de Cristo en la cruz. Su obra nos ha hecho aptos para habitar con él en el cielo, pues su sangre nos ha limpiado de todo pecado; Dios nos ha creado en Cristo Jesús para hacernos semejantes a su Hijo; nos dará cuerpos semejantes a los de Cristo,

para que podamos estar a gusto en la Casa del Padre.

Extraído de «*An Outline of Sound Words*», Vol. 81-90.